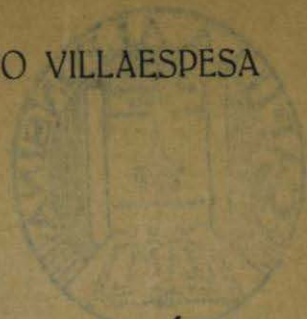


Núm. Clas. 869.24  
Núm. Autor D192d  
Núm. Adg. 32962  
Procedencia -8-  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Clasificó \_\_\_\_\_  
Catalogó dy

FRANCISCO VILLAESPESA



DON RAMÓN  
DE CAPICHUELA

SAINETE EN VERSO

AMIGOS DE LA LINGÜÍSTICA  
DE  
CAPICHUELA  
JULIO DANTAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1625 MONTERREY, MEXICO

1917

32962

862  
V



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

PQ 9261

.D3

D68

Es propiedad.

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REY"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

IMPRESA DE M. GARCÍA Y G. SÁEZ  
MESÓN DE PAÑOS, NÚMERO 8, BAJO.

Don Ramón de Capichuela.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REY"  
Avenida 2022 MONTERREY, NUEVO LEÓN



PERSONAJES

ROSAL  
DON RAMÓN DE CAPICHUELA  
España, siglo XVIII.

## ACTO ÚNICO

Un interior castellano del siglo xvii.

Al fondo, una puerta practicable.

A la izquierda, en primer término, una ventana con celosías y un poyete de ladrillos. Sobre el afeizar matas de claveles. En el segundo término, una arca española, sobre la cual se ven dos copas y una botella de Jerez. A la derecha, un altar, y sobre el reclinatorio, una viola. En el centro de la escena, una mesa holandesa, pequeña, con tintero, pluma de ave, papel y una escudilla de estaño llena de cerezas. Sobre un escabel, un pandero, y sobre otro, una almohada.

Día espléndido de sol.



ESCENA PRIMERA

ROSAL

Gitana muy viva, saya  
de terciopelo, chapines de  
altos tacones de madera  
dorada, garavín de perlas  
en los cabellos, comiendo  
cerezas, cantando y dan-  
zando por la casa.

«Yo soy, tiri ti ti tina»  
flor de la jacarandina.

Abre las celosías y se  
asoma a la ventana.

¡Mari Zarpa!

Como hablando con la  
vecina de enfrente.

¡Bienvenida!

¿Está ahí tu fanfarrón...?  
¡Qué hermosos claveles...! ¡Son  
una alborada florida!

Como respondiendo a lo  
que la vecina le pregunta.

¿Mi hombre...? También se ha marchado...

Se sienta en el poyete.

¿Que si sali...? ¡Sí, he salido!  
Siete iglesias he corrido...  
Pasó un fraile por mi lado,  
y al verme me dijo así:  
—¡Por la cruz de Jesucristo  
que ojos tan bellos no he visto  
hasta que los vuestros vi!—

Me reí como una loca...  
Pero entre dientes, ¿qué rezas...?  
¿Qué estoy comiendo...? ¡Cerezas  
tan rojas como tu boca!

Riéndose.

¿Quieres...? ¿Que de qué me río...?  
¡Pues de tu amante y de ti!

Escuchando.

¿Que dónde se encuentra el mío...?  
En algún zaquizamí,  
extasiado en el hechizo  
de comentar sus hazañas,  
para asombrar las Españas  
con muertes que nunca hizo...!  
¡Cual tu Gil! Todo bravura,  
capa al viento, pluma erguida...  
¡Es fiera su catadura,  
mas nunca vi una criatura  
más medrosa en esta vida...!



¡Con espada de Toledo,  
guantes, colete de piel,  
figúrase, en su desnudo,  
que a todos mata de miedo,  
y todos se burlan de él!

Cruzando escena e imi-  
tando sus actitudes.

¡Como el tuyo! No pintó  
Velázquez más bizarria...  
Parecen gente de pro...

Escuchando atentamen-  
te y soltando una carca-  
jada.

¿Que al tuyo pegaste un día  
y hasta a su madre llamó?  
¡Si vieras cuánto me río...!  
Mas de sufrirle me hastió,  
y sus bravatas me irritan...  
¡Tanto el tuyo como el mío  
una lección necesitan!

¡Son altivos y orgullosos,  
fatuos como girasoles,  
y terribles y celosos  
como buenos españoles!

Con interés, escuchando.

¿Que a darles un susto vas...?

Palmoteando y bailando  
de alegría.

¡Buena idea, vive Dios!  
¿Pelearles a los dos  
para ver quién corre más?  
¡Cuando llegue Don Ramón  
con su porte altivo y fiero,  
flotando al viento el airón  
bermejo de su sombrero,  
yo le diré que tu Gil  
me persigue, de tal suerte,  
que en mi sombra se convierte,  
y que por traidor y vil  
tiene que darle la muerte...!



Tú, de Don Ramón te quejas  
a Gil... Puedes añadir  
que ayer entreabrió tus rejas  
para mirarte vestir...

Riendo mucho.

—¡Dile que te vió en camisa!—  
¡A la calle los lanzamos;  
y en nuestras ventanas vamos  
a morir las dos de risa,  
viendo cómo al fin concluye  
tan divertida función;  
y Gil de Don Ramón huye,  
y huye de Gil Don Ramón!  
¡Bello sainete va a ser...!  
¿Qué te asombra...? ¡No te asombre,  
pues para burlar a un hombre  
nada como una mujer...!

Inclinándose en la ven-  
tana para contemplar la  
calle, y dirigiéndose a la  
vecina.

Llega... ¡Con qué bizarria  
atraviesa la plazuela...!

Inclinándose más y lla-  
mando.

¡Don Ramón de Capichuela...!  
¡Sube pronto, vida mía!

En voz baja, a la ve-  
cina.

¡Ahora viene de mal guisa!  
Jugó y perdió su dinero...

Corriendo a abrir la  
puerta del fondo.

¡Sube, mi vida, de prisa!

Volviéndose rápidamen-  
te a la ventana y dirigién-  
dose a la vecina.

¡Cuando llegue el tuyo, avisa  
con tres golpes de pandero!

## ESCENA SEGUNDA

ROSAL Y DON RAMÓN

Por la puerta del foro aparece DON RAMÓN, atuándose sus grandes mostachos. Tipo suculento de fanfarrón, colete de cuero, chambergo de anchas alas y una gran pluma roja, calzas de paño bermejo de Flandes, capa rota y una enorme espada de cazoleta.

DON RAMÓN

Rosal.



ROSAL

Fingiéndome cómicamente.

¡Estoy dolorida,  
llorosa y avergonzada!

DON RAMÓN

Con solemnidad, desen-  
vainando la espada y en-  
tregándosela a ROSAL.

¡Toma y límpiame esta espada,  
que está de sangre teñida!

ROSAL

Cubriéndose el rostro  
con las manos para ocul-  
tar la risa.

¡Ay! ¿Fué un duelo?

DON RAMÓN

Con grandiosidad.

Por lo visto...

No te asustes... ¡Solamente  
dos o tres almas, a Cristo,  
le mandé como presente!

ROSAL

Mas ¿por qué?

DON RAMÓN

Por casi nada.

Contando con los dedos.

¡Un negro, cuatro mulatos,  
dos hidalgos de embajada,  
valientes como jabatos,  
ensarté—¡no te horrorices!—  
dentro de esta espada fiera,

igual que en una espetera  
una banda de perdices!

ROSAL

¿Y de una estocada?

DON RAMÓN

Tirando la espada sobre la  
mesa, con un gran gesto.

Sí,  
que iba a paso muy ligero...

ROSAL

¿Por qué los mataste así?

DON RAMÓN

¡Porque al pasar junto a mí  
no quitáronse el sombrero!

ROSAL

Cogiendo la espada.

¿A los siete?

DON RAMÓN

Sí, señora.

ROSAL

• Mas dijiste dos o tres...

DON RAMÓN

¡La cuenta perdí tal vez...!

Solemnemente señalándole  
el oratorio.

¡Reza un Padrenuestro ahora  
por el alma de los diez!



ROSAL

Maliciosamente pasando la  
hoja de la espada por el man-  
to de DON RAMÓN.

¿No estará la cuenta errada?

DON RAMÓN

Quizá alguno faltará...  
¡Diez muertos de una estocada!

ROSAL

Presentándole la espada.

¡Toma, y contempla tu espada  
que limpia de sangre está!

DON RAMÓN

Sin desconcertarse.

¿No tiene sangre?

ROSAL

Presentándole el manto.

¡Ve el manto!

DON RAMÓN

¿Que no tiene sangre?

ROSAL

Pasando por el lino blanco  
de la manga de su camisa la  
hoja de la espada.

¡No!

DON RAMÓN

Envainando la espada.

¡No te extrañe, que su espanto  
al ver mi espada, fué tanto  
que la sangre les heló!

Se oyen fuera tres golpes  
de pandero.

ROSAL

Escuchando.

¡Ah!

DON RAMÓN

¿Qué pasa?

ROSAL

Conteniendo su alegría.

¡Es un pandero!

Aparte, corriendo hacia la  
ventana.

¡El vecino!

Volviéndose hacia DON RA-  
MÓN.

¡No te enceles!

DON RAMÓN

Amoscado.

¿Qué?

ROSAL

Sonriendo desde la ventana.

¡No es nada, caballero!

DON RAMÓN

Siguiéndola ansiosamente,  
con los ojos, en todos sus mo-  
vimientos.

¿Qué estás viendo...?



ROSAL

¡Mis claveles...!

Coje un clavel rojo.

¿Quieres uno...?

DON RAMÓN

¡Vino, quiero!

Rosal toma la botella y la coloca, con las copas, en la mesa.

¡Justo es que después de tanta gente como he despachado, me refresque la garganta con este jerez dorado...!

Viendo a Rosal, danzando delante de la ventana y haciendo señas a la vecina.

¿Qué haces puesta a la ventana...?

¿Por qué danzas...?

ROSAL

Disfrazando su alegría.

¡No dancé...!

DON RAMÓN

¡Si yo te he visto...! ¡Gitana más embustera no hallé...!

ROSAL

Acercándosele.

¿Quieres saber la verdad...?

DON RAMÓN

Vehemente.

¡Hable...!

ROSAL hace como que duda,  
permaneciendo un instante  
perpleja ante DON RAMÓN.

¿No respondes...?

ROSAL

Decidiéndose.

¡Sí...!

Quiero mudarme de aquí...

¡Me aburre la vecindad...!

DON RAMÓN

Bebiendo voluptuosamente  
una copa de jerez, sentado  
junto a la mesa.

Mas ¿por qué...?

ROSAL

¡Fuerza es hablar

que ya callar no es prudente;  
y puesto que eres valiente  
podrás mi afrenta vengar...!

Se le sienta en las rodillas  
y le mete una cereza en la  
boca.

Mi honra un peligro recela...

DON RAMÓN

Con un gran gesto.

¿Qué dices...?

ROSAL

¡Lo que te digo...!

DON RAMÓN

Suntuoso.



¿Quién se atreve, si te vela  
como amante y como amigo  
Don Ramón de Capichuela...?

ROSAL

Con mucha naturalidad.

¡Nuestro vecino de enfrente...!

DON RAMÓN

¿Gil Parrado...?

ROSAL

¡Ese villano...!

Echándole los brazos al  
cuello.

¡Mátalo inmediatamente,  
como un perro, por tu mano...!

DON RAMÓN

¿Batirme con Gil Parrado...?

Después de un momento de  
vacilación, con bonhomia có-  
mica.

¿Qué te ha hecho el desdichado...?

ROSAL

Levantándose.

¡No me deja respirar...!

Por él asediada estoy...

¡Si me vuelve a importunar,

me quito un chapín, y voy

con él su rostro a cruzar...!

Me persigue por doquier...

Las malas lenguas me comen,

¡y no quiero que me tomen

por una mala mujer!

DON RAMÓN

Muy pacífico.

¡No seas severa y rara...!  
 ¿Por qué te has de incomodar,  
 por qué el goce al contemplar  
 las bellezas de tu cara...?

ROSAL

¡Me acecha...! Siempre a mi lado  
 por todas partes me espía,  
 y me dijo el otro día,  
 en tanto que me ponía  
 las medias, el deslenguado,  
 qué hermosas piernas tenía...!

Imitándole la voz.

¡Y yo por esas no paso...!

DON RAMÓN

¿Y te ofendió...? No lo creas...

¡Es fino, que otro en su caso,  
 quizá las hallase feas!

ROSAL

¡Es muy grande su osadía...!  
 ¡Ayer me besó con maña...!

DON RAMÓN

En un impetu de celos.

¿Te besó...?

Dominándose de pronto,  
 con un gran gesto.

¡Por vida mía,  
 que aún existe cortesía  
 en esta bendita España...!

ROSAL

¡Mátale, por insolente...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO NEYES"  
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

32962



DON RAMÓN

¿Insolencia...? No lo es...  
 ¿Tú piensas que estoy demente  
 y voy a matar la gente  
 por ser amable y cortés...?

ROSAL

¿Qué le importa un muerto más  
 a aquel que diez hoy ha muerto?

DON RAMÓN

Enmendando.

¡Sólo fueron tres...!

ROSAL

Con sorna.

¿Y estás  
 de que los mataste cierto...?

DON RAMÓN

Bien. Se acabó la contienda...  
 ¡Maté á tres; pero a ése no...!

ROSAL

¡No hay nadie que me defienda...!

DON RAMÓN

¡Busca otra espada, que yo  
 no mato por encomienda!

ROSAL

¡Agujeréale el sombrero...!

DON RAMÓN

¡Ya te he dicho que no quiero...!

Si no le quieres matar,

refrena al menos su brío...  
¡Mándale desafiar...!

DON RAMÓN

Aparte.

¡Yo hoy no le desafío...  
por si es capaz de aceptar!

ROSAL

Gritando y fingiendo que  
llora.

Pero ¿y mi honra... y mi fama...?

DON RAMÓN

De ellas ninguno te priva.

Recostándose tranquilamente.

¿Fué a dar contigo en la cama...?  
¡Pues deja al hombre que viva...!

Bebiendo.

¡Tras tanta muerte y deslíz,  
resolví, por caridad,  
dar tregua a la humanidad  
para que viva feliz...!  
Lo juré por Belcebú,  
y atrás no me he de volver...  
Si ello te causa placer,  
rétales y mátales tú!

ROSAL

Furiosa.

¡Le retaré...!

DON RAMÓN

Pulsando la viola.

¡Nueva moda...!



ROSAL

Ahora le voy a escribir  
una carta... ¡En ella toda  
su infamia le haré sentir...!

Siéntase para escribir.

Le diré infame, cornudo...

DON RAMÓN

Imperturbable.

¡Si tu pluma se desliza,  
y Gil te da una paliza,  
no me llames, que no acudo...!

ROSAL

Le mostraré su vileza...  
¡Pero tú la has de firmar...!

Empieza a escribir.

DON RAMÓN

¡Ten tiento, mala cabeza,  
que no acostumbro a insultar  
si no es con delicadeza...!

Pausa. ROSAL escribe.

Escríbele:

Dictando, con gran pro-  
sopopeya.

—Mi señor.—

ROSAL

¿Mas tú le das señoría...?

DON RAMÓN

Doblando el papel.

¡Deja margen, vida mía...!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO HELIÉS"  
Cada. 2825 MONTERREY, NUEVO LEÓN

ROSAL

¿Quieres el margen mayor...?

DON RAMÓN

¡Para mayor cortesía...!

Continúa dictando.

Mi señor Don Gil Parrado...

ROSAL

¿Don...?

DON RAMÓN

¡Sí...! ¡Lo puede tener...!

ROSAL

Continuando escribiendo por su cuenta.

—Dese por desafiado...—

DON RAMÓN

Enmendando.

—Convidado—, has de poner.

ROSAL

¿Para un duelo convidado..?

DON RAMÓN

¡Es mucho más delicado,  
y finura hay que tener!  
Cuando encuentro un enemigo,  
tratarle y honrarle sé...  
¡Hasta hoy—bien alto lo digo—  
están contentos conmigo  
todos los que yo maté...!

Dictándole de nuevo.



Pon: —convidado...—

Interrumpiéndose para reflexionar.

¡No! ¡Espera...!

¡Pensaré otra redacción...!

Buscando nuevos términos, sin encontrarlos.

—Convidado...—

Después de una pausa.

¡No hay manera...!

ROSAL

Leyendo con énfasis la carta que ha escrito por su cuenta.

—A subir por la escalera y salir por el balcón,

midiendo antes, en tu cuello, el tamaño de mi espada...—  
Ahora tu firma, y el sello...  
¡Ya está la carta acabada...!

DON RAMÓN

Espantado.

¡No escribas eso, malvada, que si la llega a leer cometerá un desatino...!

ROSAL

Doblando la carta y levantándose.

¡Ya está...!

DON RAMÓN

Amenazante.

¡Dámela, mujer...!

ROSAL

Agitando la carta.

¡La carta irá a su destino  
que para eso la escribí...!  
¡Se la mando a Gil Parrado...!

DON RAMÓN

Serenándose.

¡Qué importa...! ¡No la he firmado...!

ROSAL

¡Mas yo la firmé por ti...!

DON RAMÓN

Furioso, corriendo tras de  
ella.

¿Tú...? ¿Me la das...?

ROSAL

Dando vueltas a la mesa,  
huyendo y riéndose de él.

¡Otro día  
que hoy tu pretensión es vana...!

Corre defendiéndose con  
los escabeles, y gritando, has-  
tallegar a la ventana.

¡Vecina, abre la ventana...!

DON RAMÓN la persigue.  
ROSAL le tira la escudilla de  
las cerezas.

DON RAMÓN

Queriendo quitarle la  
carta.

¡Dame esa carta, judía...!



ROSAL

Tirándole la almohada  
y gritando desde la ven-  
tana.

¡Mari Zarpa...!

DON RAMÓN

Con espanto.

¡Maldición...!

¡No llares, excomulgada...!

ROSAL

Hablando con la vecina.

¡Es un desafío a espada  
que a Gil manda Don Ramón...!

Le tira la carta.

DON RAMÓN

Corriendo a la ventana  
y gritando.

¡Mentira...!

ROSAL

A la vecina.

¡Déjalo hablar...!

Volviéndose a DON RA-  
MÓN, que retrocede.

¡Cobardón...!

DON RAMÓN

Volviendo a adquirir su  
aire terrible.

¡A mi denuedo  
así ultrajas...? ¡Por el Credo

juro, que se va a asustar,  
y se va a morir de miedo  
sin que lo pueda matar...!

ROSAL

Soltando a reir y mirán-  
dole despectivamente.

¿Qué ha sido de tanta hazaña?

DON RAMÓN

Medroso, mas queriendo  
conservar la línea.

¡Le doy dos palmos de hierro...!

Coge precipitadamente  
el sombrero y la capa.

ROSAL

Con las manos en las ca-

deras, al verlo, encamínase  
a la puerta del fondo.

¿Dónde vas, gloria de España...?

DON RAMÓN

Deteniéndose, indeciso.  
De pronto sale con un  
gran gesto.

¡Voy a encomendar su entierro  
antes que salga a campaña...!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1020 MONTERREY, MEXICO



ESCENA TERCERA

ROSAL

Quando sale DON RAMÓN, corre hacia la ventana y grita a la vecina.

¡Mari Zarpa...! ¡Se ha marchado...!  
Di a Gil que lo va a buscar...

Se inclina en la ventana para ver lo que pasa en la calle.

¡Ahora sale Gil Parrado...!  
¡El sainete va a acabar...!  
Se encuentran...

Voces fuera, distinguiéndose en medio de algazara.

¡Ah, de la ley...!

ROSAL

Con entusiasmo, agitando el pañuelo y gritando.

¡Ya comienza la algarada...!  
¡Cobardes, sacar la espada...!

VOZ DE RAMÓN

Despavorida.

¡Ah, de el Alcalde...!

OTRA VOZ

¡Ah, del Rey...!

ROSAL

¡Oh, espadas de Toledo...!  
¡Aun sin haberse atacado,  
cada uno por su lado  
escapan los dos de miedo...!

Dirigiéndose a la vecina  
y palmoteando de gozo.

¡Mari Zarpa, hoy en verdad,  
que buen sainete, de valde,  
dimos a la vencidad...!



UNIVERSIDAD DE NUEVO LÉON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1925 MONTERREY, N. L.

ESCENA ULTIMA

Dicha y DON RAMÓN,  
que penetra despavorido  
por la puerta del fondo,  
sin sombrero, con la espa-  
da desnuda y los cabellos  
de punta.

¡Ah, del Rey...! ¡Ah, del Alcalde...!

ROSAL

Mientras DON RAMÓN se  
esconde en cucullas, de-  
trás de la mesa.

¡Fanfarrón, bien me vengué...!

Rompe a danzar al son  
del pandero.

—Yo soy, tiri ti ti tina,  
flor de la jacarandina...!—

DON RAMÓN

Levantándose poco a poco, acechando por si alguien entra a perseguirlo, y recobrando, a medida que se tranquiliza, su grandiosidad de fanfarrón.

¡Baja a ver si le maté...!

Risas fuera. ROSAL continúa danzando, mientras cae el telón.

## EL TRIUNFO DEL AMOR